

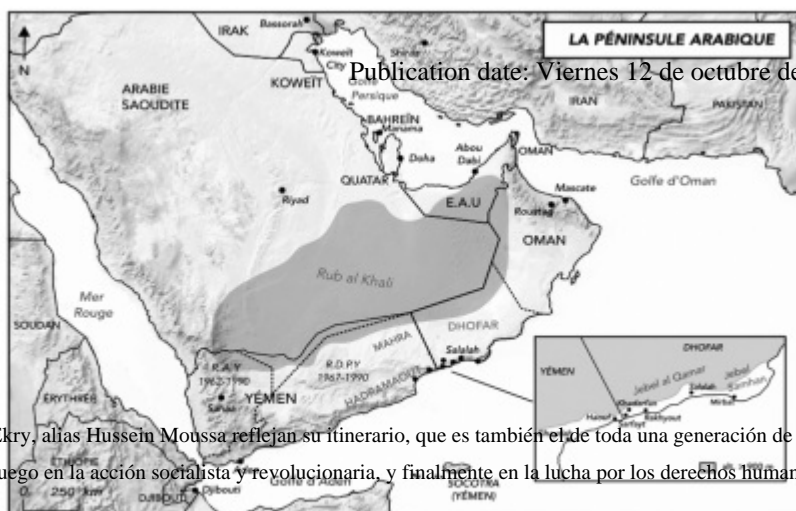
Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article14255>

Prefacio a la obra de Abdulnabi Al-Ekri

De Dhofar a Bahreín, memorias de lucha y de esperanzas, 1965-2011

- solo en la web -



Publication date: Viernes 12 de octubre de 2018

Description:

Las Memorias del bahreíni Abdulnabi Al-Ekry, alias Hussein Moussa reflejan su itinerario, que es también el de toda una generación de militantes, comprometidos en el nacionalismo árabe, luego en la acción socialista y revolucionaria, y finalmente en la lucha por los derechos humanos.

Carte La péninsule Arabique: © Laura Serrand, 2018.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

1 de septiembre de 1969... La zona liberada, alrededor de un tercio de Dhofar, se extiende desde Ras Darbat Ali a la frontera con Yemen del Sur en Raysut... Los árboles de incienso están en flor, flores amarillas de corazón escarlata. Sonallah Ibrahim, Warda [1/](#)

Las Memorias del Bahreïní Abdulnabi Al-Ekry alias Hussein Moussa (su nombre de guerra revolucionario) van quizás a sorprender a más de una persona. Descubrirán en ellas su itinerario, que es también el de toda una generación de militantes, comprometidos en el nacionalismo árabe, luego en la acción socialista y revolucionaria, y finalmente en la lucha por los derechos humanos.



Aprenderán que existía hace medio siglo una izquierda árabe activa "desde el Atlántico al Golfo". Era en la época de la "revolución en el sistema mundial de 1968"[2/](#). Militantes, hombres y mujeres, "partían al asalto del cielo" incluso en los más recónditos rincones de la península arábiga.

Esta ola revolucionaria fue rota por las contrarrevoluciones, la reacción feroz de las potencias exteriores poscoloniales e imperiales, de sus aliados conservadores locales, y también demasiado a menudo la de los nuevos regímenes republicanos supuestamente "progresistas" y convertidos en autoritarios y corruptos.

Esto no hizo desaparecer las aspiraciones de los pueblos a más igualdad y dignidad, de justicia social y de libertad política. Ni a las y los militantes, muchos de los cuales se insertaron en la acción de las "sociedades civiles".

Cuarenta años más tarde, en los años 2009-2013, otra generación de activistas se apoderó de las plazas públicas y puso en cuestión los poderes... desde Wall Street a Hong Kong, Teherán o Madrid y por supuesto, con qué fuerza,

durante la "primavera árabe" de 2011 desde Marruecos a Omán, encontrando las aspiraciones de la generación precedente, pero en un contexto diferente y con métodos diferentes.

Aquí también, la reacción ha sido brutal y violenta. Prosigue ante nuestros ojos. con la contrarrevolución de los antiguos regímenes^{3/}, y las insurrecciones yihadistas.

El pequeño emirato de Bahreín (autoproclamado reino en 2002) conoció los mismos acontecimientos: un movimiento nacional-demócrata (y también obrero), precoz para la región, reprimido y luego aplastado en los años 1970-1980, obligando a jóvenes militantes como Abdulnabi al exilio. Luego una liberalización relativa al comienzo de los años 2000, permitiendo la vuelta de las personas exiliadas. En fin, la represión brutal del levantamiento pacífico "de la plaza de la Perla", en marzo de 2011, con intervención militar de los vecinos, principalmente el "jefe" saudita.

El "68" árabe, la izquierda olvidada o perdida

A mediados de los años 1960, cuando Abdulnabi Al-Ekry llega a Beirut a estudiar, el mundo árabe está dividido entre, por una parte, los poderes tradicionales monárquicos, la "reacción árabe" aún poderosa a pesar de la caída de los reyes en Egipto (1952) e Irak (1958), sometidos a los británicos (Emiratos del Golfo, Jordania) o aliados a los americanos (Arabia Saudita, Marruecos) y, de otra parte, los "regímenes progresistas", Argelia, Irak, Siria y por supuesto el Egipto de Nasser. Los movimientos liberales, que conocieron su momento de gloria en Egipto (Wafd), prácticamente han desaparecido. Y si las organizaciones del islam político -principalmente los Hermanos Musulmanes, están activas, no tienen, salvo en Egipto, mucha influencia... El momento parece ser el de las "izquierdas" árabes. Pero ¿qué izquierdas?

Las y los comunistas no son entonces un número despreciable. Existen organizaciones en casi todos los países árabes, a veces con una influencia social considerable: durante un breve período en Sudan, y de forma más prolongada en Irak (principalmente entre la gente chiíta y la minoría cristiana). En Bahreín el Frente Nacional de Liberación (FNL-B), fue creado en 1955 por las y los comunistas^{4/}. En su conjunto siguen la línea soviética. Aunque Nasser y otros países dirigidos por nacionalistas árabes se acercaran a la URSS en los años 1955-65, los comunistas son rivales de los diversos movimientos nacionalistas árabes. Tras la revolución de 1958 en Irak, el poderoso Partido Comunista local que apoya al régimen del general Kassem está en violento conflicto con nasserianos y baasistas.

Las diferentes corrientes nacionalistas árabes son entonces las más dinámicas en toda la región. Desde la toma del poder por los "oficiales libres" en Egipto en 1952, Gamal Abdel Nasser es, para todo el mundo, el líder árabe por excelencia. Pero las corrientes nacionalistas son muy diversas. Hay una "galaxia" propiamente nasseriana, con grupos y redes más o menos controladas desde Egipto y movimientos panárabes contruidos totalmente de forma independiente de las iniciativas egipcias: el partido Baas y el Movimiento de Nacionalistas Árabes (que nunca fueron autorizados a organizarse en Egipto).

El Baas, Partido Socialista de la Resurrección árabe, fue creado en 1947 en Damasco por Michel Aflak y Salah Eddine Bitar. Sus organizaciones "regionales" (en cada uno de los Estados) se desarrollarían a través del Machrek, la península arábiga y un poco el Magreb, bajo la égida de la dirección "nacional" (es decir, panárabe). La creación en 1958 de la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria que despierta el entusiasmo en todo el mundo árabe, está apoyada por el Baas... pero la dirección egipcia quiere un control total del nuevo Estado, lo que provoca en 1961 la "secesión" de Siria y la ruptura de la dirección nacional del Baas con Nasser y quienes se reclaman de él. Por otra parte, el propio Baas va a dividirse a partir de 1966 en varias fracciones; la "dirección nacional" histórica va a abandonar Damasco para ir a Bagdad (donde el Baas controla el poder desde 1968 con Saddam Hussein), mientras que otra dirección rival es constituida en Damasco. Baas sirio y Baas iraquí van a combatirse sin tregua.

El Movimiento Nacionalista Árabe (MNA) *Harakiyyin* fue creado en Beirut en 1950 por el palestino Georges Habache y el sirio Constantin Zuriek, tras la derrota de los ejércitos árabes frente a Israel en 1947-48. Nacionalista, sin referencia socialista, atrayendo en los años 1960 a numerosa juventud, como Abdunabi, se desarrolló en Palestina, Líbano, Yemen, Kuwait y luego en el resto del Golfo. Se reclamaba de Nasser (y se oponía por ejemplo a la secesión siria de la RAU) sin estar a pesar de todo dependientes de Egipto (por ejemplo en Yemen del Sur -aún colonia británica- el Frente Nacional de Liberación creado por militantes MNA, se negó a unirse al FLOSY de obediencia nasseriana y armado por Egipto). En junio de 1967, la *naksa*, la derrota en la Guerra de los Seis Días con Israel, pero también en noviembre la victoria del Frente Nacional de Liberación contra los Británicos en Yemen del Sur, van a acelerar un proceso de radicalización ya en curso en las secciones del MNA. Las referencias no son ya Nasser sino China, Vietnam, Cuba y la Tricontinental^{5/} (y el mensaje de abril de 1967 del Che Guevara, hacer florecer dos, tres, varios Vietnam); la unidad árabe y la liberación nacional Y la lucha antiimperialista Y la igualdad y la revolución social... Además del FNL sudyemení ya citado, las secciones del MNA van a crear el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático de Liberación de Palestina ((FDLP, escisión del precedente), la Organización de Acción Comunista en Líbano y otras numerosas organizaciones de menor importancia en los diferentes países. Fracciones disidentes de los partidos comunistas van a acercarse a esta corriente (en Irak el PC-dirección central, en Siria el PC -buró político- más tarde Partido Democrático del Pueblo y el Partido de la Acción Comunista) igual que algunos disidentes del Baas (tendencia siria).

Revolución en el Golfo y en Omán

La misma radicalización tuvo lugar en el Golfo donde militantes del MNA crean, en una conferencia en Dubai en febrero de 1968, un Movimiento revolucionario en Omán y en el golfo arábigo (MNR)...

Ahora bien, el 9 de junio de 1965 comenzó una lucha armada en la lejana provincia Ománesa de Dhofar. Para comprender sus razones, hay que mirar un poco atrás.

Los sultanes de "Omán y Mascát" habían creado una amplia red militar y comercial en el océano Indio y la costa de África del Este (en particular el sultanato de Zanzíbar) que la presión europea, portuguesa y luego francesa y sobre todo británica destruyó. Preocupada por asegurar la ruta de la India, en 1798 Inglaterra "protegió" al sultán de Mascát (va a depender del "Raj", el sistema de control británico de India), luego en 1820 los pequeños emiratos del golfo Arabe-persico (llamados Estados de la Tregua) antes de implantarse en Aden, salida del mar Rojo en 1832, de "proteger" su interior (Hadramaut) en 1874, y finalmente "proteger" Kuwait en 1899. La mayor parte de estos protectorados solo lograrán la independencia en 1971.

Desde su capital, Mascát, los sultanes no controlaban verdaderamente el interior del país (el Omán interior o toda la región del Djebel Akhdar -la montaña Verde), sede de un imanato (principado religioso) ibadí -una variante del islam distinta del chiísmo y del sunismo^{6/}. En 1955-57 el sultán Said ben Taimur (en el poder de 1932 a 1970) y sus protectores británicos destruyeron militarmente el imanato, destrucción atizada por rivalidades petroleras (por temor a que las sociedades americano-sauditas se implantaran en una zona reservada a la Shell).

Dhofar, región montañosa y húmeda en período de cosechas, está separada del resto de Omán por un desierto y la población habla una lengua distinta. El ultrarreaccionario y esclavista Said ibn Timur había hecho de ella una especie de propiedad privada, sobreexplotada y oprimida. En ese contexto trabajadores y estudiantes emigrados dhofarianos y jefes tribales crearon en 1965 el Frente de Liberación de Dhofar. Algunas de las personas que lo fundaron eran miembros del MNA.

En este pequeño rincón de la península arábica de menos de 80.000 habitantes va a desarrollarse una experiencia sorprendente a la que va a sumarse Abdunabi en 1971.

Las y los militantes del Frente (FLD luego FPLGAO, FPLOGA, FPLO, ver recuadro), ven la lucha armada de Dhofar como la base inicial de una guerra popular prolongada (en el sentido maoísta), llevada a cabo a partir de zonas liberadas y que afectaría a medio plazo a toda la región. Esta guerrilla mal armada (un poco de apoyo chino al comienzo, soviético más tarde) resistirá más de diez años a los asaltos de las fuerzas británicas, con sus mercenarios nepalíes (Gurkas), pakistaníes (Baluches), el apoyo de un cuerpo expedicionario jordano y raros soldados Ománíes... En 1970-72 las y los militantes del MNR intentaron crear en Omán interior un segundo frente, un núcleo de guerrilla o *foco* según la práctica cubana teorizada por Che Guevara y Regis Debray⁷¹ en nombre de un efímero Frente Nacional Democrático... pero la experiencia va a abortar (como sus equivalentes en la misma época en América Latina).

En aquellos momentos (1970-71) Inglaterra cambia de táctica, depone al viejo y obsoleto sultán y le reemplazan por su hijo Qabus, formado por preceptores del Foreign Office y de la Shell y que solo conoció como universidad su escuela de oficiales de Sandhurst. Intentan "Ománizar" la guerra (como los EEUU "vietnamizarla" entonces en Vietnam). Paralelamente los antiguos protectorados del Golfo acceden a la independencia, en parte reagrupados en los Emiratos Árabes Unidos.

Sin embargo Dhofar, donde el Frente goza del apoyo de la mayoría de la población, resiste. Solo será reducido militarmente en 1975-76 tras la intervención masiva de las tropas del sha de Irán.

Abdulnabi nos cuenta lo que ocurrió en Dhofar y el Yemen del Sur revolucionarios. En particular, las experiencias agrícolas de las que se encargó en las zonas liberadas de Dhofar, la educación (en Dhofar el 90% de los hombres y el 100% de las mujeres eran analfabetas), el final de la esclavitud, la liberación de las mujeres que, en Dhofar, es considerada como una causa prioritaria (y no remitida a más tarde como en la mayor parte de los movimientos revolucionarios de entonces).

Cuando Abdulnabi Al-Ekry habla del "Frente" y de las otras organizaciones políticas de las que es miembro, se trata de varios movimientos en el espacio y en el tiempo, desde Dhofar a Bahreín:

- El Frente Popular de Liberación del Golfo Árabe Ocupado (FPLGAO), creado en 1968: el antiguo Frente de Liberación de Dhofar de 1965 (campo de acción: Dhofar) enriquecido por el aporte de militantes del Golfo (campo de acción: Dhofar y potencialmente Omán y todo el Golfo).

- El Frente Popular de Liberación de Omán y del Golfo Árabe (FPLOGA), creado en 1971, tras la fusión del FPLGAO con el Frente Nacional Democrático (FNDOGA) activo en Omán interior (campo de acción: todo Omán con Dhofar y potencialmente el Golfo).

- A partir de 1974 hay disociación del Frente Popular de Liberación de Omán (FPLO) (campo de acción Omán incluyendo Dhofar) y acciones en el resto del Golfo, en particular con la creación del Frente Popular de Bahreín (FPB) del que Abdulnabi es uno de los fundadores.

- En el exilio, al comienzo de los años 1980, el Frente Popular de Bahreín (FPB) y el Frente Nacional de Liberación de Bahreín (comunista) crean un comité de enlace; Abdulnabi evoca regularmente "los dos Frentes".

- De vuelta a Bahreín, se crea en 2001, a iniciativa en particular de militantes del FPB, entre ellos Abdulnabi, la Asociación de Acción Nacional Democrática WAAD (Asociación, pues los partidos políticos no están autorizados como tales). El Waad se reclama de la socialdemocracia.

La solidaridad

La experiencia de la República Popular y Democrática del Yemen (Yemen del Sur) está hoy olvidada y más aún las luchas en Omán y en el Golfo y la epopeya del Dhofar... Sin embargo en los años 1970 existió un verdadero movimiento de solidaridad con esos movimientos de la península arábiga.

El contexto de la época era la guerra fría "Este-Oeste", y su declinación regional entre "progresistas" y "reacción" árabes. El apoyo político y material de los países socialistas y de los regímenes progresistas árabes al Yemen democrático y a Dhofar va a ser variable, a menudo equívoco, a veces extraño (¡como cuando la República Democrática Alemana ofreció accesorios de playa a la corriente yemení!).

Las luchas en el sur de la península arábiga son menos conocidas que las de Palestina o Líbano, pero van a desarrollarse acciones de solidaridad militante que Abdulnabi nos cuenta en detalle, a través de diferentes comités de apoyo. Las y los militantes están impresionados por el carácter radical y moderno de la revolución de Dhofar, emocionados cuando ven, filmada por la libanesa Heiny Srour, a una joven militante armada declarar "nuestra lucha no es solo contra el sultán, es también contra el sultán-padre y el sultán-marido"... En Europa y en América del Norte esos comités están compuestos de militantes de las "nuevas izquierdas", de estudiantes y de trabajadores y trabajadoras inmigrantes árabes e iraníes; en los países árabes solo existen cuando no hay una dictadura que les impida organizarse.

En Francia en particular, esta solidaridad, primero asunto de unos pocos individuos desde 1970 en un Comité de Solidaridad con la revolución yemení y los movimientos de liberación de la península arábiga, que se amplía luego con la formación del Comité Palestina-Yemen-Golfo arábigo. La evolución de la situación sobre el terreno, tanto en Yemen -con los desgarros internos del Yemen democrático- como en el Golfo, con la reorganización de los Frentes, va a conducir a una reorientación en un campo restringido con la creación del Comité de Apoyo a la Revolución en Omán. En fin tras el final de la lucha armada en Omán, y la evolución del contexto regional, el comité va a evolucionar hacia un comité por la defensa de los derechos humanos y la democracia en la península arábiga, priorizando el apoyo de las luchas de emancipación democrática y de defensa de los derechos humanos en Bahreín.

El tiempo del repliegue

La situación ha cambiado, en efecto, a finales de los años 1970 y comienzos de los años 1980.

La izquierda árabe está derrotada un poco en todas partes, la experiencia del Yemen democrático sucumbe bajo el peso de sus adversarios americano-saudíes y de sus contradicciones internas que Abdulnabi nos explica sin rodeos. Cantidad de militantes van a encontrarse, como Abdulnabi, en el exilio en Beirut en el corazón de la guerra civil. Una guerra (1975-1990) que va a producir la derrota de la resistencia palestina y de la izquierda libanesa, bajo el efecto primero de la intervención del ejército del sirio Hafez el-Assad (1976-1977), luego los masivos ataques israelíes: ocupación del sur de Líbano en 1978 (durará hasta 2000), invasión del país en 1982 y asedio de Beirut por Israel y milicias cristianas libanesas, y en fin el asedio de Trípoli por Siria y partida de las y los últimos combatientes palestinos. En otras partes, las diversas dictaduras, monárquicas o republicanas desde Hassan II a Saddam Hussein persiguen a la militancia de izquierdas local, incluyendo por supuesto a Bahreín.

Las organizaciones que pueden hacerlo casi no tienen otra opción que establecer su sede en el exilio, principalmente en Damasco, aunque con trabas a sus actividades por parte del régimen local.

Otros actores van a ocupar el terreno: las corrientes islamistas, aupadas por una ola doble y contradictoria.

- Por una parte, la de la Revolución islámica iraní en 1979 que tiene un eco, por supuesto, entre las poblaciones chiítas (la mayoría de la población en Bahreín e Irak, fuertes minorías en Líbano y en Arabia Saudita), y bastante más allá, incluso en medios sunitas o de izquierdas. Esta revolución va a endurecerse y a sectarizarse, sobre todo tras la agresión iraquí (sostenida por las petromonarquías y los países occidentales) y la izquierda iraní va a ser destrozada.

- De otra, la de la nueva potencia de Arabia Saudita, cuyos medios financieros aumentan considerablemente tras los choques petroleros de 1973 y 1979, y que se encuentra libre de la competencia nasseriana. La versión wahabita saudí ultraconservadora del islam se erige en norma, y se convierte en la matriz de los grupos yihadistas que comienzan a formarse. Y el antagonismo irano-saudita, que desde la época del sha permanecía silencioso a pesar de las intervenciones y ocupaciones de tierras árabes por este último, se convierte en una constante para los siguientes decenios.

La "sociedad civil" y la lucha por los derechos

La situación árabe apenas se diferencia de la que prevalece en otras partes del mundo: retroceso de las esperanzas progresistas, incluso revolucionarias de la época de las independencias y del "68", ascenso del conservadurismo y del neoliberalismo. Las estrategias de la izquierda han fracasado, comenzando por la de la lucha armada.

A Abdulnabi y gran número de sus camaradas, ni se les pasa por la cabeza dejar de actuar. Pero, ¿en qué marco? ¿en un movimiento político como el Frente Popular de Bahreín la mayor parte de cuyos cuadros está en el exilio?

Abdulnabi se volverá hacia los movimientos de la "sociedad civil" y contribuirá a la creación, desde comienzos de los años 1980, del Comité de Defensa de los Derechos Humanos de Bahreín.

Sociedad civil... derechos humanos

El término de sociedad civil tiene una larga historia pero se comienza a hablar de ella en los años 1970 a propósito de las organizaciones o redes de ciudadanos que actúan sin voluntad de tomar y gestionar el poder (el campo de la política), sino para obtener o defender derechos por "el poder de la gente sin poder" según la expresión del checo Vaclav Havel^{8/}. Movimientos en disidencia en los regímenes autoritarios de América Latina de una parte, de Europa del Este de otra, se reclaman entonces explícitamente de ella y se va pronto a hablar de la sociedad civil para referirse a las asociaciones, las organizaciones no gubernamentales o los sindicatos. La sociedad civil, no es ni el Estado (y todos los aparatos que le están adheridos), ni el Mercado (la esfera del intercambio económico lucrativo), ni la Familia (en el sentido de las instituciones privadas, que pueden ser sin embargo amplias comunidades, clanes o tribus). No tenía y no tiene por el contrario ningún sentido hablar de ella refiriéndose a las empresas y estructuras económicas lucrativas^{9/}...

Los derechos humanos remiten por supuesto a la Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano de 1789 y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, y comprenden hoy los derechos políticos, cívicos y civiles (sociales) de las personas, los derechos económicos, sociales y culturales (que se concretan en derechos colectivos) y los derechos "de tercera generación", derecho a la paz, al desarrollo, a un medio ambiente sano, al patrimonio común de la humanidad, a la información.

La primera organización específica de defensa de los derechos humanos en el mundo árabe es la Liga Tunecina de Derechos Humanos (LTDH), fundada en 1976. Otras van a seguir en Marruecos en 1979, y el Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Bahreín se crea en 1981. Luego vendrán Argelia, Egipto... y hoy una cuarentena de asociaciones y movimientos de la región están adheridas a la federación internacional, la FIDH. Abdulnabi va a

implicarse en el exilio, y luego a la vuelta a Bahreín, en la defensa y la promoción de esos derechos en el seno de diversas organizaciones de derechos cívicos y sociales.

¿Cómo actuar? Mediante la información y la denuncia, acciones de defensa legal, la influencia en las instancias nacionales o internacionales, los partidos y movimientos, la formación de los actores sociales. Actividades que Abdulnabi va a proseguir, en particular participando en numerosas reuniones y conferencias internacionales.

Desde este punto de vista hay evidentemente varios tipos de encuentros.

Los organizados por los movimientos de las sociedades civiles, para intercambiar experiencias entre militantes, plantearse campañas comunes, informarse y formarse, etc. Como los congresos de la FIDH y demás reuniones internacionales (foros sociales mundiales, conferencias paralelas, etc.) o regionales (foro de los derechos humanos en el Golfo, Red Árabe para las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, etc.).

Los seminarios y conferencias universitarias, reuniones de investigadores, conferencias de reflexión en las que participan actores sobre el terreno. Y también las reuniones organizadas por las instituciones internacionales, las Naciones Unidas, las conferencias interparlamentarias o las celebradas por iniciativa del Parlamento europeo...

En fin las organizadas por los Estados, o agencias, clubs o fundaciones que les están más o menos ligadas. A finales de los años 1980, y hasta el comienzo de los años 2000, en el contexto del final de la guerra fría y del "proceso de paz" israelo-palestino, tales reuniones están "de moda" y van a multiplicarse: las conferencias del proceso euro-mediterráneo llamado "de Barcelona por la paz y la seguridad", luego el "diálogo euromediterráneo" iniciado por Jacques Chirac, o el Foro para el futuro propuesto por los Estados Unidos. En estas reuniones las personas de Europa y las de América han multiplicado las bellas palabras sobre la paz y la equidad, a las que los Estados árabes autoritarios han puesto cara de aprobar, la voz de las organizaciones de la sociedad civil siendo minorizada o ignorada, mientras que se desarrollaba el fenómeno GONGO (las falsas ONG)[10/](#). Como ha constatado Abdulnabi, nada ha desembocado en nada de provecho. Los Estados árabes, en particular Arabia Saudita y Egipto, no querían bajo ningún concepto que sus prácticas dictatoriales y corruptas pudieran ser puestas en cuestión, y los Estados occidentales, en particular los Estados Unidos (a pesar del discurso de El Cairo de Obama en 2009) y el Reino Unido, así como Francia (sobre todo a partir de 2007), no tenían la voluntad de promover la justicia, los intercambios equilibrados y la paz.

Esperanza y regresión en Bahreín

No obstante, ciertos regímenes árabes se "liberalizaron" en ese período: ampliación de los espacios de expresión, de las posibilidades de organizaciones políticas o asociativas, fin de la represión brutal. en Marruecos, al final del reino de Hassan II y el comienzo del de Mohamed VI (1999), en Jordania e incluso en Siria, aunque muy brevemente (durante la "primavera de Damasco" en 2001). Es también el caso de Bahreín, lo que va a permitir a exiliados como Abdulnabi volver a su país y a movimientos, asociaciones, periódicos... desarrollarse.

La oposición legal, que acepta una monarquía constitucional por poco que preserve los derechos humanos, participó en los escrutinios de 2006 y de 2010, en los que el partido chiíta Wifaq obtuvo el 64% de los votos y en los que el partido laico Waad, el de Abdulnabi, fue privado de representante por la movilidad oportunamente dirigida de los sufragios militares[11/](#).

Abdulnabi y las organizaciones de los derechos humanos:

Abdulnabi participó en la creación en 1981-82 del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos de Bahreín, registrado en Dinamarca como lo fue luego la Organización Bahreíni de derechos humanos.

En 1991, el comité se convirtió en miembro de la Federación Internacional de las Ligas de Derechos Humanos FIDH. A partir de 1996 Abdulnabi le representa en el seno de la Red árabe para las organizaciones no gubernamentales de desarrollo.

En 2000 la Sociedad (Asociación) Bahreíni de Derechos Humanos (BHRS) toma la continuación del comité, es autorizada en Bahreín en 2001. Reemplaza al comité en el seno de la FIDH. La otra organización, que se había convertido en el Centro Bahreíni para los Derechos Humanos (BCHR), es también reconocida como miembro de la FIDH. En fin es creada en 2011 una organización de vocación regional, el Centro del Golfo para los Derechos Humanos (GCHR). Existen otras organizaciones como Salam for Democracy and Human Right (Salam DHR), activa desde 2011.

Finalmente, en 2001 Abdulnabi participará en la creación de la rama local de Transparency International que analiza y denuncia los casos de corrupción.

Pero esto no duró mucho. En nombre de la "guerra contra el terrorismo", las dictaduras y regímenes autoritarios van a endurecerse y sus amigos extranjeros a apoyarles. En la región del Golfo, tras la invasión americana de Irak en 2003, Arabia Saudita va a exigir el alineamiento de las petromonarquías del Golfo contra la "amenaza iraní". Por supuesto, tras la enorme conmoción de la primavera árabe de 2011 y los levantamientos pacíficos, la reacción es brutal.

En Bahreín se percibían en los años 2000 dos líneas internas, la de la "apertura" atribuida al rey Hamed ben Salman Al-Khalifa y la de la "firmeza" atribuida al Primer Ministro (¡desde 1971!) Khalifa ben Salman Al-Khalifa, muy cercano de los saudíes. Con toda evidencia es esta última la que constituye la regla.

En marzo de 2011 y en los meses que siguieron, la represión de la primavera de Manama, la capital de Bahreín, provocó decenas de muertes. Miles de enseñantes, médicos y médicas, funcionarios y funcionarias fueron despedidos entonces y en numerosos casos, detenidos. Los partidos políticos legales como el Wifaq islámico (muy mayoritario electoralmente) y el Waad, el partido laico, fueron progresivamente prohibidos, sus principales dirigentes encarcelados y condenados a duras penas, el único diario independiente, Al-Wasat, cerrado, la tortura se extendió a las personas defensoras de los derechos humanos ahora acusadas de "traición al

Estado", encarceladas o prohibida su salida del país para sobre todo no poder testificar en el Examen periódico universal de las Naciones Unidas.

El régimen, que quiere debilitar a la mayoría chiíta de la población autóctona, privó de su nacionalidad (y a veces expulsó) a centenares de personas, entre ellas periodistas o personalidades, incluso a la más alta figura religiosa del chiísmo, el jeque Issa Qassem. Al mismo tiempo, prosigue una política continua de naturalizaciones selectivas de personas sunitas extranjeras, reclutadas particularmente en los servicios de seguridad, el ejército y la magistratura.

Bahreín tiene sin duda, relativamente a su población, el mayor número de personas presas políticas del mundo árabe (varios miles sin duda), y entre ellas el vicepresidente de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, Nabil Rajab, después de que hubiera denunciado la corrupción y escrito en *Le Monde*: "Existen libros, publicados por el ministerio de defensa de Bahreín, que defienden el asesinato de la gente chiíta que no se arrepienta. ¿En que se diferencia esto de las ideologías del Estado Islámico contra el que se supone que lucha Bahreín?". En fin, la implicación de Bahreín en Yemen sirve de pretexto para encarcelar por traición a cualquier

persona que evoque los estragos humanitarios de esa guerra.

¿Y Omán? Tras el aplastamiento de la revolución que Abdulnabi nos cuenta, el sultán Qabus instaló progresivamente en todo el territorio (incluyendo Dhofar), y por primera vez, un verdadero Estado. Un régimen de monarquía absoluta en el que las primeras elecciones parlamentarias -para una asamblea de poderes ultralimitados- solo tendrán lugar en 2003. Tras 1980, el país conoció un desarrollo económico real, menos llamativo y artificial que los emiratos vecinos, y el sultán ha dirigido una política extranjera prudente y equilibrada (no sumisión a Arabia Saudita, no ruptura con Irán). Contribuyendo todo esto a hacer de Omán un destino turístico apreciado...

Pero la primavera árabe también recorrió Omán en 2011, con reivindicaciones socioeconómicas y manifestaciones de estudiantes y trabajadores y trabajadoras, en particular en la ciudad de Sohar en el norte, pero también un poco en Dhofar. como consecuencia de lo cual el sultán despidió a algunos ministros y altos funcionarios, decidió aumentos de salario y subsidios sociales y anunció un cierto desarrollo de la enseñanza superior...

Es así como Abdulnabi pudo presentar el primer tomo de sus Memorias (con todo el relato de Dhofar que descubriréis) ¡en el Salón del Libro de Mascat!

No tiene, sin embargo, nada de un apacible jubilado, y a pesar de las trabas, acoso policial y presiones de todo tipo, continúa luchando para que la gente de Bahrein, las y los habitantes del Golfo, las personas tengan "el derecho a tener derechos^{12/}".

Como escribía cuando se produjo la aparición del primer tomo de sus Memorias en 2015^{13/}: "He consagrado una parte de mi vida, de la que estoy orgulloso, al pueblo Omání, uno de cuyos hijos me considero y a Omán a la que considero mi patria tanto como Bahrein"

"He intentado reconstituir una experiencia humana forzosamente manchada de errores, de pasiones y de incapacidades procurando no proyectar el presente sobre nuestro pasado. No sirve para nada decirse: "Ah, si se hubiera hecho esto o lo otro!" Habría intentado la aventura con los riesgos de errores que supone. Todo el honor que reivindico es haberlo intentado".

Abdulnabi Al-Ekri : *Du Dhofar a Bahrei n, me moires de lutte et d'espoirs*, 1965-2011 Editions Non-Lieu, Paris octubre 2018, isbn 978-2-35270-272-6

3/10/2018

<https://entreleslignesentrelesmots.blog/2018/10/03/preface-de-bernard-dreano-a-louvrage-dabdulnabi-al-ekri-du-dhofar-a-Bahrein-memoires-de-lutte-et-despoirs-1965-2011/>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

Notas

^{1/} Warda, novela de Sonallah Ibrahim traducida por Richard Jacquemond (Actes Sud, 2002) es un homenaje a las y los combatientes de Dhofar.

^{2/} Immanuel Wallerstein, 1968 : *Revolution in the World-System. Thesis and Queries*, Coe dition Cambridge

University Press / Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1991.

3/ Gilbert Achcar, Symptomes morbides : La rechute du soulèvement arabe, trad. de l'anglais par Julien Salingue, Actes Sud, « Sindbad », 2017.

4/ Abdulnabi Al-Ekry, Al-tanzimat al-yasariyya fi al-jazira wa-l-hhalij al-'arabi, 2003, 2e édition, Dar Farades, Beyrouth, 2014, résumé dans Abdulnabi Al-Ekry "The Gulf Left : Emergence, Rise and Demise ; Transitional Histories of Left in The Middle East", mémoire, St. Antony College, Oxford, 29-30 avril 2016.

5/ La primera Conferencia Tricontinental tuvo lugar en enero de 1966 en La Habana; fundación de la Organización de Solidaridad con los pueblos de Asia, África y América Latina OSPAAAL.

6/ Antes incluso de la diferenciación entre sunitas y chiítas, una fracción kharidjita (disidente) se había separado del resto de musulmanes no reconociendo el mecanismo de nominación del Califa (comendador de las personas creyentes). El ibadismo fue una salida. Hoy las y los ibaditas son mayoritarios en Omán y presentes en algunos oasis del borde norte del Sahara (entre ellos el Mzab en Argelia).

7/ Régis Debray, Révolution dans la révolution ? Lutte armée et lutte politique en Amérique latine, François Maspero, 1967.

8/ Sobre la historia y los desarrollos del concepto, ver Bernard Dreano: "La belle Irène, l'éléphant et le gouverneur", 4 enero 2003, <https://france.attac.org/archives/spip.php?article1657>

9/ Lo que hacen las diferentes autoridades francesas, cuando hablan por ejemplo de "ministros provenientes de la sociedad civil" porque son antiguos empresarios.

10/ GONGO: governmental organized non-governmental organisations, creadas por y para los regímenes.

11/ La constitución concedida por el rey en 2002 previó un Parlamento en el que la mitad de las y los diputados son nombrados por el rey y la otra mitad es elegida. El partido mayoritario en las urnas no es más que una minoría (18 escaños de 80), mientras que el diseño de las circunscripciones y la asignación de los votos permite hacer elegir a "independientes" devotos del régimen.

12/ Según la expresión de Hannah Arendt en el segundo tomo de sus Orígenes del totalitarismo (1951).

13/ El volumen I de Patrie de la mémoire et de l'exil (dhakrtalutin walmanafaa), publicado en Beirut por Dar Faradees en 2015, que corresponde a la primera parte de la presente obra.